

# De la primera a la tercera edición de *WN*: la evolución del pensamiento económico de Adam Smith a la luz de sus textos

---

**Álvaro Perpere Viñuales\***

Pontificia Universidad Católica Argentina  
aperpere@uca.edu.ar

Revista Cultura Económica

Año XXXIX • N°101

Junio 2021: 119-133

**Resumen:** La publicación de la *Riqueza de las Naciones* en 1776 es usualmente considerada como uno de los grandes hitos dentro de la historia del pensamiento económico. Sin embargo, esta obra tuvo por parte del propio autor sucesivas alteraciones y agregados a lo largo de diversas ediciones posteriores. Si bien no parece haber en ninguna de ellas cambios radicales o grandes modificaciones conceptuales respecto a la aproximación hecha en la primera edición, una mirada atenta a los agregados y alteraciones muestra que el pensamiento de Smith parece haber ido evolucionando con el correr de los años. Esto es particularmente significativo en el caso de la tercera edición, publicada en 1784, unos ocho años después de la primera, y en la que Smith trabajó con especial atención. En el presente ensayo me concentraré en comparar los agregados que hace Smith en su defensa al libre comercio en la tercera edición. A mi juicio, estos agregados son reveladores de la evolución intelectual vivida por el escocés a partir de su puesto como Comisionado de Aduanas. Para ello, no solamente compararé las dos ediciones de la obra, sino que prestaré especial atención a la *Correspondencia* de Smith. En sus epístolas, como intentaré mostrar, es posible percibir la evolución intelectual que va viviendo el escocés y que lo lleva a presentar esta nueva edición de la obra, revisada y completada.

**Palabras clave:** Riqueza de las Naciones – Ediciones; Adam Smith - Correspondencia; Ilustración escocesa; Libre comercio

***From the first to the third edition of WN: the evolution of Adam Smith's economic thought in his texts***

**Abstract:** *The publication of the Wealth of Nations (WN) in 1776 is usually considered one of the great milestones in the history of economic thought. However, Adam Smith made alterations and additions throughout various subsequent editions. Although there do not appear to be radical changes or major conceptual modifications in any of them*

in comparison to the approach made in the first edition, a careful look at the additions and alterations shows that Smith's thought seems to have evolved over the years. This is particularly significant in the case of the third edition, published in 1784, eight years after the first edition, and on which Smith worked with particular attention. In this essay I will concentrate on comparing the additions that Smith made in his defense of free trade in the third edition of WN. In my opinion, these additions reveal the intellectual evolution experienced by the Scotsman while he was working as Commissioner of Customs. I will not only compare the two editions of the work, but I will pay special attention to the Smith Correspondence. In his epistles, as I will try to show, it is possible to perceive the intellectual evolution that the Scotsman was going through and that led him to present this new edition of the work, revised and completed.

**Keywords:** *Wealth of Nations - Editions; Adam Smith - Correspondence; Scottish illustration; Free trade*

## I. Introducción

En 1776 Adam Smith presentó la primera edición de un libro que es considerado fundacional para la ciencia económica. Aunque estudios posteriores han matizado esta afirmación, lo cierto es que su publicación todavía es un hito dentro del surgimiento de la ciencia económica moderna. Sin embargo, y a diferencia de lo que sucedió con la otra gran obra de Adam Smith, la *Teoría de los Sentimientos Morales*, son poco los trabajos que han prestado atención al hecho de que este libro fue revisado y corregido por el escocés a lo largo de sus diferentes ediciones. Se suele comparar la *Riqueza de las Naciones* con las *Lectures on Jurisprudence*, pero no hay una comparación entre las diferentes ediciones de la misma *Riqueza de las Naciones*. Esto hace que exista una clara conciencia de su evolución intelectual en temas de moral, pero no así en temas económicos. De algún modo, es como si se asumiera que una vez editada la *Riqueza de las Naciones* todo lo que Smith tenía para decir en esta cuestión hubiese sido escrito de una vez y para siempre. A esto se le agrega que el lector contemporáneo se acerca usualmente a la versión definitiva de la obra, por lo que esta evolución no es fácil de descubrir a primera vista. El ensayo que aquí presento sostiene como tesis central que así como la *Teoría de los Sentimientos Morales* nos muestra a lo largo de sus sucesivas ediciones la evolución de Smith en el plano de la moral, la *Riqueza de las Naciones* muestra también en sus sucesivas ediciones la evolución de Smith en su pensamiento económico.

El propósito de este trabajo, por lo tanto, es el de brindar una primera aproximación a la evolución intelectual que se observan entre las diferentes ediciones de la *Riqueza de las Naciones*, especialmente entre la primera de 1776 y la tercera de 1784<sup>1</sup>. Aun cuando la sucesión de ediciones es más próxima en el tiempo que la que se puede ver en la *Teoría de los Sentimientos Morales*, lo cierto es que también en la *Riqueza de las Naciones* Smith hace, pasado un tiempo, una revisión de sus ideas, y es posible reconocer cierta evolución en su pensamiento, y sobre todo, en su forma de abordar la dinámica del comercio. En mi opinión, esta evolución ha sido muchas veces pasada por alto por los historiadores del pensamiento económico. Para completar esta aproximación, apelaré a la *Correspondencia* de Smith, la cual además de mostrarnos elementos más personales e íntimos del escocés, permite también repensar toda esta cuestión con cierta perspectiva cronológica.

La elección de comparar estas dos ediciones no es azarosa. El propio Adam Smith parece considerar en su prefacio a la tercera edición la versión más acabada de su obra<sup>2</sup>. Además, lo dice en la Carta 222 a Thomas Cadell, y lo repite varias veces en distintas cartas. De hecho, en la misma Carta 222 señala que los agregados que propone para la tercera edición son muy importantes, a tal punto, que solicita a su editor que estos sean vendidos aparte como una suerte de separata y por un *shilling* a todos los que tengan en su poder la primera o la segunda edición. A partir de la tercera edición, estos agregados ya son parte de la obra y así, la cuarta, quinta y sexta edición tienen cambios esencialmente de forma, pero no agregan elementos conceptuales que ameriten una revisión especial de ellos. Incluso es el propio Smith el que lo dice en el prefacio a la cuarta edición<sup>3</sup>.

## **II. El camino hacia la primera edición de la *Riqueza de las Naciones* (1764-1776)**

Si bien no hay una fecha específica que pueda ser señalada con absoluta precisión, lo cierto es que el epistolario smithiano nos muestra que el escocés ya habría comenzado la escritura de la *Riqueza de las Naciones* el 5 de julio de 1764, es decir, unos doce años antes de la publicación de la primera edición. En una carta destinada a su amigo David Hume, le manifiesta que “ha comenzado a escribir un libro para pasar el tiempo” (Smith, 1987: 102, *Corr.* 82)<sup>4</sup>. Aunque no señala que sea específicamente esa obra, todo indica que la referencia es a la *Riqueza de las Naciones*<sup>5</sup>. En todo caso, cuatro meses después, una carta enviada a Smith por John Glassford<sup>6</sup>

testimonia que ya había entonces algunos primeros borradores circulando entre sus amigos (Smith, 1987: 104, *Corr.* 85).

En 1770 uno encuentra en su epistolario una nueva mención a su obra. Nuevamente, es su amigo Hume quien le pregunta por el libro, en un tono que parece indicar que Smith ya tenía para ese momento una versión bastante acabada del mismo, o al menos de las ideas centrales de la obra<sup>7</sup>. En 1772 se repite la situación, aunque aquí Hume se muestra más taxativo en cuanto a la necesidad de que termine el libro y lo publique<sup>8</sup>. En el año 1773 Smith parece tener conciencia de que la obra que está escribiendo es valiosa. En carta enviada a Hume, le pide que, en caso de morir, él se haga cargo de sus escritos y cumpla su voluntad de quemar absolutamente todo lo que hay en sus escritorios, con la excepción de la *Historia de la Astronomía*, sobre la que le solicita que sea él el que considere si conviene publicarlo o no (Smith, 1987: 168, *Corr.* 137)<sup>9</sup>. Pero en esa misma carta le señala que hay otros manuscritos que quizás también valga la pena publicarlos, pero que se los llevará consigo en viaje. En todo caso, Smith le dice que dejará todo listo para que estos manuscritos también le sean enviados en caso de morir. Sin embargo, curiosamente, no le pide que en caso de que falleciera y le fueran enviados estos otros manuscritos, los quemara junto con los anteriores.

En febrero de 1776, el libro ya estaba listo. Así lo testimonia nuevamente Hume, en carta enviada a Smith el 8 de febrero de 1776. Su amigo parece un poco desorientado porque el libro no está aún a la venta. Incluso le dice a Smith que si la demora se debe a que está esperando a ver como se desenvuelven los acontecimientos en las colonias de Norteamérica, el libro no saldrá a la venta por mucho tiempo (Smith, 1987, *Corr.* 149).

Sea que ya lo tuviera decidido, sea que Hume terminó de convencerlo, lo cierto es que Adam Smith finalmente aprobó la publicación y así la primera edición del libro fue presentada al público el 9 de marzo de 1776.

### **III. La publicación de la primera edición y su recepción (1776-1778)**

La publicación de la obra generó una rápida reacción de los amigos y conocidos de Smith. Son célebres las palabras que le dedicó Hume en una epístola enviada el 1 de abril de 1776, presumiblemente casi enseguida de que una copia llegara a sus manos.

¡Euge! ¡Belle! Querido Sr. Smith: Estoy muy contento con su logro, y la lectura del mismo me ha sacado de un estado de gran ansiedad. Era un trabajo sobre el que había mucha expectativa, de parte de usted, de sus amigos, y del público, que temblé por su aparición; pero ahora estoy mucho más aliviado (Smith, 1987: 186, *Corr.* 150).

En la misma carta, un poco más adelante, Hume le asegura que el libro será, con el correr del tiempo, un éxito, pues considera que el análisis propuesto por Smith es extremadamente sólido y contundente (Smith, 1987: 186, *Corr.* 150). Pero también plantea en esa misma epístola algunas objeciones a la obra, que espera poder discutir, según dice, en cuanto se vean (Smith, 1987: 186, *Corr.* 150).

Apenas dos días después, Hugh Blair (Smith, 1987: 187-190. *Corr.* 151) también le envía una carta, en la que lo felicita calurosamente. Ellas transmiten un cálido elogio al pensador de Kilkardy: “Usted ha hecho un gran servicio al mundo derribando toda esa interesada sofistería de los mercaderes, con la cual han confundido todo el tema del comercio” (Smith, 1987: 188. *Corr.* 151).

Además de los temas propios del comercio, Blair también lo felicita (y previene) por el tratamiento que Smith ha dado al tema de las Universidades. Y al igual que Hume, Blair le señala algunas objeciones, aunque sobre todo de tipo formal. Quizás la principal crítica es el pedido de un índice de contenidos en futuras ediciones.

Joseph Black (Smith, 1987: 190-191, *Corr.* 152), William Robertson (Smith, 1987: 192-193, *Corr.* 153) y Adam Ferguson (Smith, 1987: 193-194, *Corr.* 154) también le escriben felicitándolo por el logro de la publicación, junto con alguna crítica o sugerencia (por ejemplo, Robertson pide también un índice de temas)<sup>10</sup>. Pero estos no fueron las únicas personas que le hicieron llegar sus opiniones sobre la obra a Smith. Aunque no tenemos registros directos, sabemos de otros comentarios recibidos (además de los anteriores) luego de esa primera edición gracias a una carta enviada por el escocés a Andreas Holt (Smith, 1987, *Corr.* 208). Señala, entre otros, la objeción hecha por el Gobernador Pownall, la crítica hecha por Douglas respecto al tema de la milicia, y la observación de un señor Anderson, al que califica de “diligente, laborioso, y honesto”. Como se puede ver, ya desde su primera edición la obra no pasó desapercibida para el gran público.

Smith publicó en 1778 una segunda edición de la *Riqueza de las Naciones*. En ella revisó algunos de estos puntos y precisó algunos detalles y errores, sin realizar grandes cambios ni agregar contenido sustancial. Sin embargo, y como se verá a continuación, a pesar de esas correcciones hechas, el escocés no se sentía del todo satisfecho con el resultado, y eso lo motivó a encarar una profunda revisión del texto, que lo llevó a publicar, en 1784, la tercera edición de la obra, a la cual considerará, como se dijo, “la versión definitiva”.

#### **IV. El camino hacia la tercera edición y su publicación (1778-1784)**

En 1778 Smith tomó un nuevo empleo como Comisionado de Aduanas. Este tipo de trabajo, menos académico y más cercano al comercio real, seguramente permitió al escocés revisar sus tesis centrales sobre cuestiones económicas desde una nueva perspectiva. A eso se sumó el hecho de que, debido a la fama adquirida gracias a su obra, Smith se convirtió en una persona de consulta para diferentes personalidades del gobierno inglés.

Por otra parte, a partir de 1776 los acontecimientos en Norte América se fueron sucediendo con velocidad. Si la relación entre Inglaterra y las colonias americanas había sido antes de 1776 un tema polémico y que había generado alguna duda antes de la publicación de la primera edición, para 1784 esta realidad era ya totalmente diferente, y el tratamiento que podía darse a la cuestión era sustancialmente diferente. Esta nueva situación política y comercial era necesario abordarla con claridad. Inglaterra estaba obligada a repensar su relación con las colonias americanas, y las decisiones que se pudieran tomar en torno a esta cuestión afectarían no solamente a Inglaterra y a las colonias americanas, sino también a aquellas otras colonias que habían permanecido fieles a la corona británica.

En diciembre de 1782 Smith señaló a Thomas Cadell que estaba trabajando en una nueva edición, tomando como base la segunda edición, a la que planeaba hacerle algunas adiciones importantes y enviársela en unos dos o tres meses (Smith, 1987: 263, *Corr.* 222). En mayo de 1783 el trabajo parece estar bastante avanzado, ya que en carta a Strahan le señaló específicamente las adiciones que haría a la obra, aunque reconoce allí que aún no lo tiene listo<sup>11</sup>. En octubre de 1783, en una nueva carta a Strahan, Smith le manifestó que las adiciones y correcciones a la obra estaban “listas o casi listas” (Smith, 1987: 269, *Corr.* 231). En junio de 1784 corrigió las pruebas finales (Smith, 1987: 275, *Corr.* 237) y en noviembre de 1784

finalmente salió publicada la tercera edición. Se ofreció a la venta, además, un fascículo con los agregados que esta nueva edición poseía (Smith, 1784), destinada a los poseedores de las primeras ediciones, tal como había manifestado Smith (Smith, 1987: 263, *Corr.* 222).

Como se puede ver, las modificaciones y agregados son, para Smith, lo suficientemente importantes como para merecer una atención especial y una publicación independiente. A juicio del escocés, quienes tenían en su poder la primera o la segunda edición no poseían en sus manos la versión completa de lo que él tenía que decir acerca de la cuestión.

Una primera comparación entre la primera y la tercera edición nos permite reconocer múltiples agregados y desarrollos. Sin embargo, es posible distinguir en todos ellos ciertos temas particulares. Y puestos a explicar el motivo de estos agregados y desarrollos, y ciertamente a riesgo de ser algo esquemático, creo que se podría decir que estos están escritos en base a dos fuentes complementarias. Por un lado, las críticas y objeciones recibidas en esos años, particularmente luego de la primera edición. Como se dijo más arriba, recibidas sobre todo luego de la primera edición, algunas amigables y otras más polémicas, lo cierto es que ellas parecen estar, aunque sea de manera indirecta, presentes en los cambios hechos por Smith. Es cierto que él mismo reconoció antes de la publicación de la segunda edición que con las modificaciones que había hecho en 1778 no había buscado responder las objeciones que le fueron presentadas (Smith, 1987: 250, *Corr.* 208), pero resulta difícil no reconocer que en esta nueva versión de 1784 algunos puntos quedan, si no respondidos, por lo menos mejor desarrollados, particularmente los aspectos formales que le habían sido sugeridos<sup>12</sup>.

Por otro lado, y creo que este segundo punto es más interesante, hay que mencionar como posible motivo de los agregados y desarrollos a la propia evolución intelectual de Smith, que lo llevó a revisar, completar y perfeccionar sus principios y reflexiones. Como intentaré mostrar, una revisión del epistolario de Smith escrito entre 1778 y 1784 muestra una continua y persistente revisión de sus ideas a la luz de sus experiencias vividas en su trabajo en la Aduana. Esta posición le brindaba un contacto directo con algunos de los problemas sobre los que había tratado de un modo más teórico en la primera edición, permitiéndole enriquecer su mirada sobre los mismos.

En el punto que sigue, me centraré en uno de los elementos en los que creo que es posible percibir una clara evolución en el pensamiento smithiano en el camino que fue de la primera a la tercera edición: la defensa del libre comercio.

## **V. La tercera edición: una profundización de la defensa de la libertad de comercio**

Una mirada general sobre los cambios introducidos en la tercera edición permite reconocer una evolución en el pensamiento económico smithiano. Esta evolución no implica una modificación de aquellos principios que él había considerado esenciales al momento de presentar por primera vez su obra, sino más bien una profundización y desarrollo de los mismos. Entre ellos, uno de los que se destaca, a mi juicio, es el que se da en el tema del libre comercio. Si bien en la primera edición esa idea está claramente presente y es defendida abiertamente, en la tercera edición, y seguramente gracias a la experiencia vivida como Comisionado de Aduanas, sus argumentaciones en defensa del mismo son ampliadas sustancialmente.

En lo que sigue, intentaré mostrar esta evolución en sus ideas, centrándome en dos aspectos particulares, presentes en esta última edición, y con los que completa lo dicho originalmente.

### **1. Libre comercio y contrabando**

Uno de los elementos que más parece haber llamado la atención a Smith al momento de revisar la versión original de su obra es la dificultad fáctica para intentar detener la libre circulación de los bienes por medio de barreras arancelarias, o directamente y de un modo más drástico, por medio de prohibiciones. Si bien ya en la primera edición esta idea había sido sostenida con claridad<sup>13</sup>, en los agregados a la tercera edición se muestra mucho más taxativo, y destacándose en los agregados las dificultades concretas que conlleva este tipo de impedimentos al intercambio de bienes. Frente a quienes proponían administrar el comercio y frenar el libre intercambio, Smith señaló con toda claridad que la prohibición del comercio de ciertos bienes, o el bloqueo por medio de aranceles, daba como único resultado el que estos bienes ingresen por medio del contrabando. Para el escocés, dado que todas las personas anhelan obtener siempre los mejores productos al menor precio, y que los bienes que padecen este intento de bloqueo por parte del gobierno son muchos, el contrabando de bienes ha resultado y resultará siempre virtualmente incontrolable.

Un gran número de los agregados de la tercera edición de la *Riqueza de las Naciones* están vinculados con esta cuestión. Pero lo que es más interesante es que una mirada a las epístolas que envió entre 1778 y 1784 también muestra su especial interés por la cuestión, al mismo tiempo que manifiesta una serie de asombrosas coincidencias argumentativas.

En su nueva posición como Comisionado de Aduanas, Smith tuvo enseguida contacto directo con el tema del contrabando y parece haberle dejado una profunda huella. Según él mismo señaló, fue emocionalmente fuerte, y significó una rápida toma de conciencia acerca de las dificultades que enfrentaría en este nuevo trabajo. En una carta enviada a W. Eden en 1779, el escocés le manifestó con toda franqueza una desagradable situación que vivió apenas iniciado su trabajo en la Aduana:

Las prohibiciones no evitan la importación de los bienes prohibidos. Ellos son comprados en todas partes y de manera justa, por personas que no están ni remotamente al tanto de que están comprando cosas prohibidas. Más o menos una semana después de que fui nombrado Comisionado de Aduanas, al mirar la lista de bienes prohibidos (que está colgada en cada una de las oficinas de Aduanas y que vale la pena que usted las tenga en cuenta) y al mirar mi propia ropa, encontré, para gran sorpresa mía, que yo tenía muy pocas cosas, una corbata, un par de volados, o un pañuelo de bolsillo, que no estaban prohibidos para ser vestidos o usados en Gran Bretaña. Quise dar un ejemplo y quemé todo. No le recomendaría examinar ni su ropa ni la de la señora Eden, ni los muebles de su casa, a menos que quiera pasar por un apuro similar (Smith, 1987: 245-246, *Corr.* 203)<sup>14</sup>.

Como se dijo más arriba, si bien es cierto que en la primera edición de la *Riqueza de las Naciones* se había tocado el tema del contrabando, sus primeros días como Comisionado de Aduanas no hicieron más que reforzar su posición. Smith se dio cuenta que no es solamente que, más allá de las prohibiciones o impuestos, los productos entran igual en el país, sino que los propios consumidores, en un gran número de casos, los compran sin tener ninguna noticia de que ellos están efectivamente prohibidos en ese país. En otras palabras, los compran de buena fe, convencidos de su legalidad. El hecho de que lo ignorara el propio Comisionado de Aduana no solamente refuerza esta idea, sino que le vuelve evidente la imposibilidad de que estas prohibiciones funcionen. Una prohibición que es desconocida por la gran mayoría de las personas es una prohibición que carece de efectividad.

A la luz de esta experiencia (y otras) no llama la atención un breve pero contundente agregado que encontramos en la tercera edición. Así, en 1784, al comienzo del segundo capítulo del libro IV, donde se trata sobre las “Restricciones a importar de otros países extranjeros bienes que se pueden producir en el propio”, Smith explícitamente adicionó el siguiente texto, el cual, siendo muy breve, no deja de ser tremendamente sugestivo: “La variedad de bienes cuya importación a Gran Bretaña está prohibida, sea absolutamente, o bajo ciertas circunstancias, excede por mucho lo que fácilmente podría ser sospechado por aquellos que no están bien informados acerca de las leyes de aduana” (Smith, 1981: 457).

A primera vista, uno podría suponer que Smith está describiendo de un modo neutral y científico una situación general propia de los habitantes de Inglaterra. En otras palabras, para el lector de la obra, lo que el escocés parece aquí denunciar es el hecho de que mucha gente desconocía qué productos estaban prohibidos, y que ello constituía un problema para quienes controlaban los productos que ingresaban (ilegalmente) al país. Sin embargo, leído junto con sus epístolas, el texto tiene claramente un tinte mucho más personal. Sin decirlo abiertamente, Smith no está describiendo solamente a un anónimo consumidor inglés, sino que está describiendo su propia vivencia ante el problema del contrabando. Él mismo ha sido parte de ese grupo de personas, como lo describió más arriba, y ha comprado una gran cantidad de bienes sin siquiera sospechar de la prohibición que pesaba sobre ellos.

Otros agregados, como el que hace en el capítulo 3 de libro IV, van en la misma dirección. Luego de una breve referencia respecto del problema que genera el mercantilismo, Smith adicionó un largo texto en el que ejemplificó lo sucedido con el comercio entre Inglaterra y Francia. Allí, uno puede leer un rápido repaso de la evolución que sufrieron los impuestos aduaneros a los que estaban sujetos los productos importados de Francia. La conclusión con la que termina el agregado es contundente: el comercio legal entre Gran Bretaña y Francia ha virtualmente desaparecido y en cambio: “los contrabandistas son hoy los principales importadores, tanto de bienes británicos en Francia, como de bienes franceses en Gran Bretaña” (Smith, 1981: 474).

Debe señalarse, al igual que el ejemplo anterior, que esta idea había aparecido recurrentemente en las epístolas que escribió en esos años. Por ejemplo, en 1778 John Macpherson le atribuye a Smith el haber convencido a un noble de lo inútil que sería intentar detener el contrabando en América

(Smith, 1987: 237, *Corr.* 197). También en la carta a Eden, unas líneas después del citado texto, Smith se muestra muy terminante y señala: “Todos esos altos impuestos, que hacen muy difícil el comercio legal de esos bienes sobre los que estos recaen, son igualmente dañinos a los ingresos e igualmente favorables al contrabando, como las prohibiciones absolutas” (Smith, 1987: 246, *Corr.* 203).

Como se puede ver, el contrabando parece ser para Smith el resultado natural de esta prohibición de importar bienes. Y la única manera de evitarlo de un modo realista es, paradójicamente, una mayor apertura comercial y no un mayor control por parte del Gobierno. Pero lo que ve con más claridad a partir de su trabajo en la Aduana es que este tipo de prohibición, además de perjudicial en términos económicos, requiere de una capacidad de control que de hecho es inviable y lo hace de imposible cumplimiento. La originalidad de estas ideas le son reconocidas a Smith por John Dempster, quien en 1783 lo convocó a hablar a un “Comité sobre el Contrabando” para que exponga sus “ideas acerca de la manera más eficiente para detener el Contrabando, que según toda la información que tenemos ha llegado a un nivel alarmantemente alto” (Smith, 1987: 273, *Corr.* 234). Estas ideas que le piden no son otras que las que Smith ya había manifestado, a saber, abrir el comercio bajando los impuestos (incluso eventualmente, quitándolos) y posibilitando así que el comercio se realice abierta y legalmente. Solo así se puede detener el contrabando.

## **2. Libre comercio e industrias nacionales**

Una segunda línea argumentativa busca mostrar que, al no fomentarse el libre comercio, el resultado económico e industrial de los países que han impedido el intercambio comercial termina siendo peor para las industrias nacionales y para los consumidores del propio país. Si bien esto también estaba dicho en la primera edición, Smith agrega, especialmente en el libro IV, una serie de casos, a los que analiza con gran minuciosidad. Seguramente también su posición como Comisionado de Aduanas le proveyó gran cantidad de información, que utilizó en esta nueva edición.

El caso más interesante que agregar quizás sea el de los Arenques holandeses. El análisis de este caso fue planteado por primera por Smith en la epístola 203, en 1780 (Smith, 1987: 244-246, *Corr.* 203). Allí, en el marco de la discusión acerca de la apertura comercial entre Irlanda e Inglaterra, Smith realiza una crítica tanto a los subsidios a las exportaciones como los impedimentos a las importaciones. Al tratar sobre esto último, introduce

con gran detalle el caso de los Arenques Holandeses. Aun cuando la discusión a la que había sido convocado era muy específica (una potencial apertura comercial entre Irlanda e Inglaterra), Smith desvía la atención a un caso particular de la industria pesquera. El escocés señala que los Arenques Holandeses no pueden ser importados a Gran Bretaña, pero

son, sin embargo, tan superiores a los británicos que usted no puede imaginar la diferencia. El precio de un barril de Arenques curados británicos es de alrededor de una guinea, e imagino que el del barril holandés debe ser aproximadamente igual (Smith, 1987: 245, *Corr.* 203).

En otras palabras, aunque el precio ha terminado siendo bastante similar, la calidad del arenque holandés es abrumadoramente superior al arenque británico. Se hace necesario así abrir la importación, apertura que tendrá como efecto una ampliación del mercado de arenques británicos y, sobre todo, una mejora de la calidad del producto (Smith, 1987: 245, *Corr.* 203).

En la edición de 1784 Smith adiciona un largo pasaje en el libro IV, que va desde v, a, 28 hasta v, a, 37 (páginas 518 a 523). Allí analiza también con gran detenimiento el caso de los Arenques Holandeses. Reitera (e incluso con más precisión que en la epístola) toda la cuestión, señalando que al final el precio que se paga en Gran Bretaña es “de cerca de una guinea”. En estas páginas el tratamiento del tema es más amplio y más complejo, pero claramente paralelo al presentado en su *Correspondencia*. La conclusión, en ambos casos, termina siendo la misma. Ha sido la propia industria nacional la que ha quedado herida debido a la dificultad de comerciar libremente el producto. Lo que nuevamente se advierte es la precisión y puntiliosidad del análisis del caso. Evidentemente, había llamado la atención de Smith lo suficiente como para presentárselo primero a Eden en 1779, y luego para agregarlo a la *Riqueza de las Naciones*.

En este mismo sentido, un segundo elemento que se advierte es la reiterada apelación a prestar menos atención al comercio con las colonias, quizás de un modo especial, con las colonias americanas, y en cambio abrir el comercio “con las naciones vecinas”. Este comercio es ventajoso para el país, para sus industrias y sus habitantes, y debe llevar a los gobiernos de países vecinos a superar inútiles y costosos recelos y desconfianzas. Una muy posible justificación de la acentuación de este problema puede deberse al momento en el que fueron publicadas ambas ediciones. La primera

edición de la *Riqueza de las Naciones* apareció justo en el momento en el que estallaba el conflicto entre la corona inglesa y las colonias americanas, y ello pudo llevar a Smith a ser más moderado en sus expresiones<sup>15</sup>.

Para 1784, año en que se dio a conocer la tercera edición, la situación en América había cambiado de manera irreversible, y el comercio con los recientemente independizados americanos sí podía cuestionarse, en la medida en que ahora correspondía pensar desde una óptica política muy diferente. Las epístolas de entre 1779 y 1784 muestran que Smith abiertamente defiende el comercio con las “naciones vecinas”, por ser más conveniente para todos. En una epístola enviada también a W. Eden, ahora en 1783, luego de comparar la calidad y los precios de algunos productos producidos en América y con los mismos pero producidos en Europa, Smith afirma que, si trataran a todas las naciones por igual, entonces: “podríamos abrir pronto el comercio con nuestras naciones vecinas de Europa, lo que sería más ventajoso que aquel (comercio) con un país tan lejano como América” (Smith, 1987: 271, *Corr.* 233)

En esta dirección, hay una serie de agregados que llaman poderosamente la atención en la tercera edición, y son lo que se presentan en el libro IV, capítulo 3. Con las colonias americanas ya independizadas, Smith no tiene reparos en recomendar la apertura comercial con Francia, país con el que los ingleses tenían una profunda desconfianza. Si esos países verdaderamente siguieran lo que conviene a sus verdaderos intereses, entonces para Smith: “El comercio con Francia sería el más ventajoso para Inglaterra que aquel que pudiera tener con cualquier otro país, y por la misma razón el comercio con Inglaterra para Francia” (Smith, 1981: 495).

Si en la edición de 1776 la crítica al comercio con las colonias, y en particular, las colonias americanas, estaba presente de manera sutil, ahora en 1784 esto es explícito y contundente. Conviene claramente comerciar con Francia antes que con Norteamérica, ya que el resultado del primero es “al menos, tres veces superior al tan ponderado comercio con nuestras colonias americanas” (Smith, 1981: 495)

Como se puede ver, la apertura comercial con los países vecinos es objetivamente ventajoso para todos, y debe llamar a los gobernantes a superar viejos conflictos y desarrollar estos vínculos comerciales por el bien de sus propios conciudadanos.

## VI. Conclusiones

Como señala Gonzalo Carrión, la figura de Adam Smith es problemática en tanto que es un autor muy *reconocido*, pero al mismo tiempo, poco *conocido* en sus matices y su complejidad (Carrión, 2017: 12). Esta coexistencia y desproporción entre reconocimiento y conocimiento dificultan un acercamiento integral a sus ideas. En el caso de la *Riqueza de las Naciones*, además, parece imponerse una lectura del pensamiento del escocés bastante menos dinámica y evolutiva de lo que una aproximación hecha a partir de las distintas ediciones nos muestra. En este ensayo he intentado mostrar esa evolución intelectual, centrándome en algunos agregados hechos por él en su reflexión sobre el libre comercio. Estos muestran un creciente convencimiento de las bondades del libre comercio, y, según creo, su inspiración intelectual está íntimamente vinculada a su trabajo como Comisionado de Aduanas, y está presente en su correspondencia privada de esos años.

Las experiencias vividas en la Aduana, y transmitidas a distintos interlocutores en sus misivas, muestran la importancia que tuvieron estas experiencias en su vida. Al mismo tiempo, permiten reconocer y reinterpretar algunos de los agregados hechos en su tercera edición, dándonos una visión más acabada del pensamiento de Smith. Queda, para futuros trabajos, el desafío de un análisis más exhaustivo de otros elementos, también presentes y que aquí fueron conscientemente dejados de lado. Este tipo de abordaje permitirá, a mi juicio, enriquecer la mirada que tenemos de la obra y del pensamiento de Adam Smith.

## Referencias Bibliográficas

- Carrión, G. (2017). “Estudio introductorio a Adam Smith”. En *Escritos preliminares de la Riqueza de las Naciones y Consideraciones sobre la primera formación de las lenguas*. Madrid: Biblioteca Nueva, Madrid.
- Perpere Viñuales, Á. (2019). “Adam Smith y el comercio internacional a la luz de su *Correspondencia*”. *Filosofía de la Economía*, 8(2), 120-120.
- Rae, J. (1895). *Life of Adam Smith*. London: Macmillan & Co.
- Scott, W. R. (1935). “The Manuscript of an Early Draft of Part of the *Wealth of Nations*”. *The Economic Journal*, 45(179), 427-438.
- Smith, A. (1784). *Additions and Corrections to the First and Second Edition of Dr. Adam Smith's Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*.

- Smith, A. (1982). *Essays on Philosophical Subjects* (Reprint. Originally Oxford, Clarendon Press, 1980) (Glasgow edition of the Works and Correspondence of Adam Smith, v. 3). Indianapolis: Liberty Fund.
- Smith, A. (1987). *Correspondence of Adam Smith 1987* (Reprint. Originally Oxford, Clarendon Press, 1977) (Glasgow edition of the Works and Correspondence of Adam Smith, v. 6). Indianapolis: Liberty Fund.
- Smith, A. (1981). *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations* (Reprint. Originally: Oxford, Clarendon Press, 1979) (Glasgow editions of the work and Correspondence of Adam Smith; 2). Indianapolis: Liberty Fund.

---

<sup>1</sup> Las ediciones son 6: la 1ra, publicada en marzo de 1776, la 2da, publicada el 28 de febrero de 1778, la tercera, publicada el 20 de noviembre de 1784, la cuarta, publicada el 6 de noviembre de 1786, la 5ta, publicada en 1789 y la 6ta, publicada en 1791. El 20 de noviembre de 1784 fue publicada también el texto *Additions and Correction...*, destinado a aquellos que poseían las primeras dos ediciones. Cfr. W. B. Todd, "General Introduction" (Smith, 1981: 61-64).

<sup>2</sup> Véase por ejemplo, al comienzo de la tercera edición: Smith, A. (1981: 8).

<sup>3</sup> Véase Smith, A. (1981: 9).

<sup>4</sup> "I have begun to write a book in order to pass away the time" (Smith, 1987: 102, *Corr.* 82).

<sup>5</sup> No hay una fecha exacta establecida. La recién mencionada está de acuerdo con otros descubrimientos, pero estos tampoco son concluyentes. Cfr. Scott (1935). Véase también Carrión (2017). Incluso, para Rae (1985: 284), la obra está anunciada en los párrafos finales de la edición de 1759 de la *Teoría de los Sentimientos Morales*.

<sup>6</sup> John Glassford (1715-1783) fue un reconocido comerciante escocés, con importante presencia en la vida comercial entre las Islas Británicas y las colonias.

<sup>7</sup> Hume escribe a Smith: "How can you so much as entertain a thought of publishing a Book, full of Reason, Sense and Learning, to these wicked, abandon'd Madmen" (Smith, 1987: 156-157, *Corr.* 123).

<sup>8</sup> La carta dice textualmente: "finish your work before Autumn, go to London, print it". No se aclara si efectivamente se refiere a la *Riqueza de las Naciones*, pero hay buenas razones para pensar que sí lo es. En primer lugar, la *Teoría de los Sentimientos Morales* ya había sido publicada para esa fecha. Podría argumentarse que la exhortación de Hume se refiere a cambios necesarios para una nueva edición de la *Teoría de los Sentimientos Morales*. Si fuera así, de hecho, la edición más cercana sería la cuarta, que fue publicada en 1774. Pero hay que señalar que los cambios sustanciales de esa obra están sobre todo en la segunda edición (1761) y en la sexta (1790). En mi opinión, el texto apunta a que termine de preparar la *Riqueza de las Naciones*.

<sup>9</sup> El texto actualmente está publicado en Smith (1982).

<sup>10</sup> "I should wish that in the 2nd Edition you should give a copious index" (Smith, 1987: 192, *Corr.* 153).

<sup>11</sup> "The principal additions are to the second volume. Some new arguments against the corn bounty; against the herring buss bounty; a new concluding chapter upon the mercantile system; a short history and, I presume, a full exposition of the Absurdity and hurtfulness of almost all our chartered trading companies" (Smith, 1987: 266, *Corr.* 227).

<sup>12</sup> Por ejemplo, el tema del Index, sugerido por Hugh Blair (Smith, 1987, *Corr.* 151) y William Robert (Smith, 1987, *Corr.* 153), y al que Smith, hasta poco antes de la publicación, prestó atención. Cfr. Smith (1987: 280, *Corr.* 242).

<sup>13</sup> Enmarcado en una discusión más amplia, puede verse Smith (1981: 880-906).

<sup>14</sup> Sobre esta Carta también puede verse Perpere Viñuales (2019).

<sup>15</sup> Como se señaló más arriba, las epístolas enviadas a Smith por sus amigos, particularmente por David Hume, dan cuenta de la presencia del problema de las colonias americanas en el pensamiento Smitheano anterior a 1776.